

Cuadernos sobre Economía desde las Mujeres



Nº 3

**El Trabajo Doméstico:
A partir del sentir
de Mujeres rurales
y urbanas.**



Mujeres Populares y Diversas
Para la Construcción de Nuevas Ciudadanías
Colombia-Ecuador-Brasil-Perú

Cuadernos sobre Economía desde las Mujeres

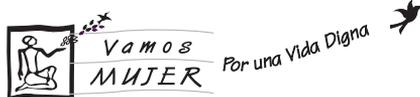
Nº 3

El Trabajo Doméstico: A partir del sentir de Mujeres rurales y urbanas.



Mujeres Populares y Diversas
2014 - Una Red de Mujeres, Colombia
Colombia-Ecuador-Brasil-Perú

Una producción de



Con el apoyo





Carrera 50ª N° 58 – 78

(+ 57 4) 2 54 48 72

Medellín, Colombia

vamosmujer@vamosmujer.org.co

www.vamosmujer.org.co

ISBN: 978-958-8665-09-2

Autoras: Clara Inés Mazo López, Rosa Rivera Cadavid y Yaira Andrea Arias Soto

Financiación: Oxfam y AECID

Diseño, Diagramación e Impresión:

FRANCISCO  **VÉLEZ**
Producción gráfica

Mayo 2014

Medellín, Colombia

Contenido

Obligación o deber	8
Conciencia – Cómo ven, piensan y viven el trabajo doméstico las mujeres	14
Cambios dados y conseguidos por las mujeres	17
Estrategias para negociar el trabajo doméstico (Redistribución del trabajo doméstico)	23
Los mundos Productivo y Reproductivo	26
La Sexualidad como parte del trabajo doméstico, ¿Igual a obligación?	29
Trabajo doméstico como administración del hogar, – La lógica de ahorro en lo doméstico	30
Otras reflexiones	33



INTRODUCCIÓN

La Corporación Vamos Mujer ha venido ofreciendo una serie de cuadernos reflexivos en torno a la Economía desde las mujeres. Así ha publicado el Cuaderno N°1 Economía del Cuidado: Las Mujeres y la redistribución del trabajo doméstico; el Cuaderno N°2: Economía Feminista: Las Mujeres tejen iniciativas hacia su autonomía y empoderamiento económico; y ahora presenta el Cuaderno N°3: El Trabajo Doméstico: A partir del sentir de Mujeres rurales y urbanas.

¿Por qué hacer una publicación cuyo énfasis sea el trabajo doméstico y su redistribución en el ámbito familiar?

Desde la intervención e interacción que realiza la Corporación Vamos Mujer con mujeres populares rurales y urbanas, se ha podido constatar que este es el ámbito en el que las mujeres han hecho menos transformaciones culturales. Las mujeres han salido de sus casas y hoy desarrollan innumerables actividades en su rol comunitario y público, tienen una fuerte participación organizativa y política, logran acciones de incidencia en el desarrollo de sus municipios y regiones, han transformado muchas cosas de su vida personal, sin embargo al interior de la casa y en el núcleo familiar, siguen siendo las encargadas de todo el trabajo del cuidado, trabajo doméstico o trabajo reproductivo.

Esto ha significado una sobrecarga enorme para las mujeres porque ellas ya no solo realizan trabajos en la casa sino que además ocupan otros roles y papeles sig-

nificativos en la producción, en lo económico, en la comunidad; y en el ejercicio de su ciudadanía plena.

Esta situación es preocupante para la Corporación Vamos Mujer, puesto que dicha sobrecarga deviene muchas veces en enfermedad de las mujeres y también en renuncias a todo lo ganado en los otros ámbitos de sus vidas.



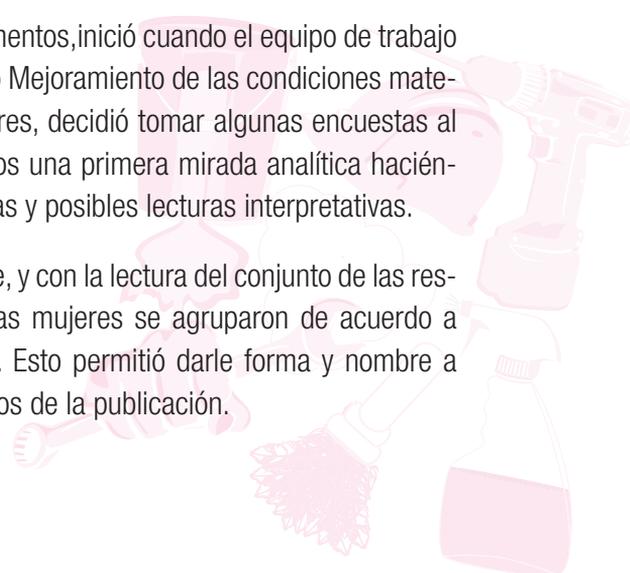
Para esta reflexión, se realizó una pequeña muestra de 25 encuestas con mujeres urbanas de la ciudad de Medellín y de las subregiones rurales de Antioquia: Suroeste, Nordeste y Oriente. Por lo menos 19 encuestas se realizaron en veredas y pueblos; y 6 encuestas son de Medellín.

En su mayoría las encuestas fueron hechas a mujeres adultas mayores de 40 años y hasta máximo 66 años. Se entenderá que las respuestas pueden dar cuenta de dos generaciones, sin embargo este margen de edad, señala que las transformaciones acerca de cómo se entiende y asume el trabajo doméstico, no son tan significativas si se miran a la luz del feminismo, y aún más para las mujeres que lo realizan y lo viven.

Las preguntas de la encuesta, tenían que ver con los cambios y transformaciones que las mujeres han vivido con respecto al trabajo doméstico, cómo sienten ese rol de lo doméstico, las estrategias que se han inventado para disminuir el trabajo doméstico y para poder participar en otros ámbitos de la sociedad.

Este trabajo de reflexión, tuvo varios momentos, inició cuando el equipo de trabajo de Vamos Mujer desde el Objetivo Mejoramiento de las condiciones materiales de las mujeres, decidió tomar algunas encuestas al azar y realizamos una primera mirada analítica haciendo preguntas y posibles lecturas interpretativas.

Posteriormente, y con la lectura del conjunto de las respuestas de las mujeres se agruparon de acuerdo a sus énfasis. Esto permitió darle forma y nombre a los capítulos de la publicación.



Finalmente se realizó el análisis y reflexión complementado con solo algunas fuentes secundarias sobre el tema ya que en éste texto lo principal son los testimonios de las mujeres¹ que dan cuenta de su experiencia y realidad vivida.

La clasificación que se construyó:

1. Obligación o deber
2. Conciencia – Cómo ven, piensan y viven el trabajo doméstico las mujeres
3. Cambios dados y conseguidos por las mujeres
4. Estrategias para negociar el trabajo doméstico (Redistribución del trabajo doméstico)
5. Los mundos Productivo y Reproductivo
6. La Sexualidad como parte del trabajo doméstico, ¿Igual a obligación?
7. Trabajo doméstico como administración del hogar, – La lógica de ahorro en lo doméstico
8. Otras reflexiones

Posteriormente, Vamos Mujer realiza un encuentro con todas las organizaciones de los diferentes Procesos Regionales con las que interactúa. Allí hace un ejercicio por diferentes escenarios públicos y privados (El bar, la calle, la habitación propia, la casa), en los que realiza una reflexión sobre lo ganado en cada ámbito por parte de mujeres y hombres.

¹ Los nombres de las mujeres que participaron en las encuestas y quienes dieron testimonio en este el Cuaderno N°3: El Trabajo Doméstico: A partir del sentir de Mujeres rurales y urbanas, han sido cambiados con el fin de proteger su identidad.

1. Obligación o Deber

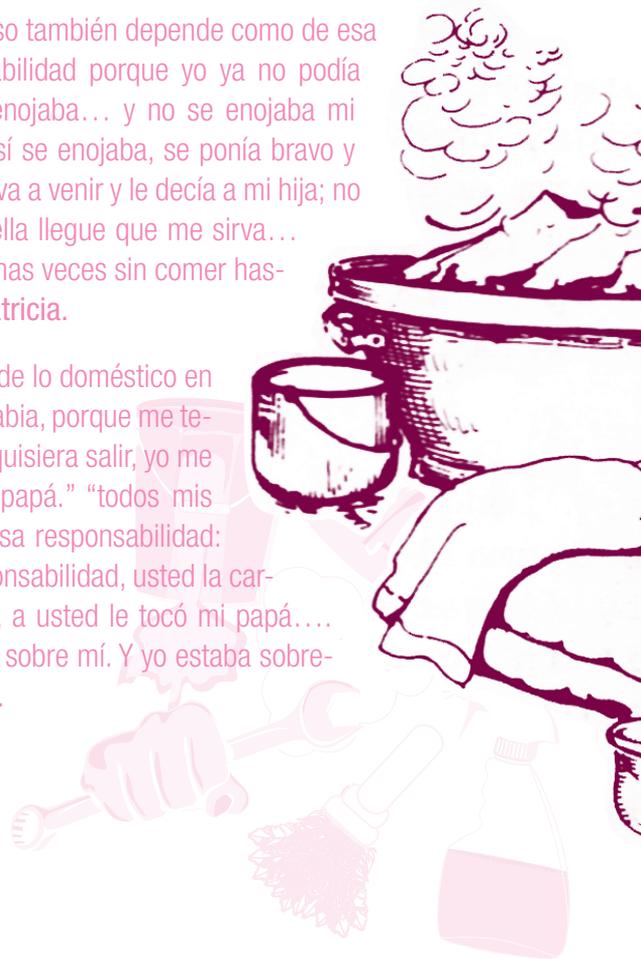
a) En las familias, los hombres ejercen una fuerte presión sobre las mujeres para que realicen el trabajo doméstico; desde exigir que ellas hagan todo al punto de que las comidas les sean servidas siempre por ellas, a usar el argumento que ellos son los que proveen los recursos económicos.

Para nuestros abuelos, las mujeres **tenían** que servir a los hombres, eso era irrefutable. Era su obligación al casarse.

Los hombres que ya no están en casa y que han construido sus propios hogares, frecuentemente le dicen a su mamá que no trabaje tanto, que no se preocupe. *¿Será porque ya no están en casa? ¿Porque aprendieron lo duro que era? ¿Porque tienen a otra persona que les haga éste trabajo?*

“Yo quedé con mi padre, eso también depende como de esa obligación y esa responsabilidad porque yo ya no podía salir porque mi papá se enojaba... y no se enojaba mi compañero pero mi papá sí se enojaba, se ponía bravo y me decía, vea a qué horas va a venir y le decía a mi hija; no me sirva usted... cuando ella llegue que me sirva... Entonces se quedaba muchas veces sin comer hasta que yo llegara”. Dora Patricia.

“yo asumí esa **obligación**, de lo doméstico en la casa... como con más rabia, porque me tenía que quedar ahí, así yo quisiera salir, yo me tenía que quedar con mi papá.” “todos mis hermanos, [decían] no a esa responsabilidad: Dora usted, asuma la responsabilidad, usted la carga, usted es la hija mayor, a usted le tocó mi papá.... Toda esa obligación quedó sobre mí. Y yo estaba sobrecargada ya.” Dora Patricia.



¿Pero por qué tenía que hacerlo? ¿Cuáles eran sus miedos?

Esta pregunta nos hace pensar en lo profundo que está este rol en la psiquis y la subjetividad de muchas mujeres. En que transformar éste rol debe pasar por asuntos más profundos que simplemente darnos a nosotras mismas el mandato que se contrapone al mandato materno y de la cultura sobre las mujeres.

b) El trabajo doméstico es una característica de lo que significa ser mujer; está estrechamente conectado con **la esencia de ser mujer y de ser madre**, resume lo que debería ser o es en la cultura nuestra identidad como mujeres, se vuelve parte constitutiva de nuestro ser mujeres: “Dios así lo quiso, Dios nos hizo con esas habilidades, con esa capacidad para hacer muchas cosas”.

Se observa la naturalización y asimilación del trabajo doméstico, como algo femenino. Nótese el uso de la palabra **“destino, hacer los destinos”**, es decir que se asume que el trabajo doméstico es “nuestro destino”. Significando destino, nuestro futuro afincado en lo que ha sido nuestro pasado y nuestro presente como mujeres. Significa la imposibilidad de romper algo que está **desig-**
nado sobre nosotras.

“Creo que cuando Dios creó a las mujeres, las creó con el chip para poder funcionar a cargo de todo, para hacer todo. Tienes que ser mamá... el hogar... el esposo... bueno...todo”. **Johana**

“Ese trabajo es muy importante, ya que forzosamente uno se ve obligada a ejercerlo como Dios lo manda... Sí, porque Dios nos permitió ser mujeres, ser madres. Porque a través de Dios, por él somos mamás o si no, no hubiera eso.”

“Pues las que no son mamás, también tienen que hacer un rol en sus casas, pero entonces son cosas muy diferentes”. **Gertrudis**

“Bueno... el trabajo doméstico pues es más que todo, o sea, lo que uno oye decir, el trabajo de las mujeres”. **Rosalba**



“El trabajo doméstico es algo muy normal, algo que uno debe hacer”. **Rosalba**

“Yo pienso que sí, porque muchas veces, por ejemplo a la hora de ellos llegar, ellos se sientan solamente a esperar que les sirva y [si] se demora: oiga, oiga es que nosotros vinimos a almorzar; y uno muchas veces ocupado con otros destinos, con otros quehaceres; entonces uno tiene, que sacarles el tiempo, o sea, para ir y servirles y seguir de pronto haciendo otras labores”. **Rosalba**

“Como en el campo los hombres, yo organizaba la casa y mis hermanos llegaban y volvían todo nada, entonces yo me enojaba y mi mamá me decía: déjelos que ellos están muy cansados, como si uno no se cansara también haciendo las labores de la casa. Entonces, eso era una pelea continua con ellos, pero no, ella no... déjelos que ellos están cansados, ellos son hombres, entonces me toca pues aguantarme”. **Beatriz**

c) Estas ideas se internalizan de modo que las mujeres sienten que no pueden hacer nada al respecto, el tener que hacer el trabajo doméstico es una situación que no se puede cambiar. La frase **“Me toca”** se repite en muchas de las entrevistas. “No se puede hacer nada, así son las cosas”. Es como si existiera un sentimiento de total resignación.

Este mandato está muy internalizado en la psiquis de las mujeres y revelarse se siente como renunciar a su identidad y al sentido de sus vidas como mujeres.

Es como si quedaran vacías.

“A mí no me gusta, por ejemplo, la cocina, pero yo hago las cosas con amor, con gusto para yo sentir... Pero yo por qué me voy a amargar en algo que no tiene solución, que no tiene remedio”. **Claudia**

Paradójicamente y en contraste, salir de la casa representa para muchas mujeres, libertad; represen-

ta la oportunidad de escaparse de ese imposible, de escaparse de esa situación “incambiable” y supuestamente inmodificable.

“Sí, mientras esté en la casa sí, porque yo sé que cuando ya salgo... pues no necesito estar esclava de la cocina o de estar en la cocina haciendo todos esos oficios”. Yenny Bibiana

“Qué diría... pues que es un trabajo muy desagradecido, que si yo no me vuelo de la casa, todo el día tengo que hacer”. Leticia



El asunto es que aún sabiendo que salir les da libertad, esa libertad la viven con culpa y es como si abandonaran un imperativo asumido como parte de si e imposible de modificar. Si salen, tienen que apurarse y dejar todo hecho...

d) Parece ser que esta asimilación e introyección, también lleva a que en muchos de los casos el trabajo Doméstico, sea auto-impuesto (la exigencia de hacer el trabajo y la calidad de éste viene de las mismas mujeres). Si bien en otros casos es claro quien hace la exigencia, en muchos casos ese “se tiene que hacer” viene de si misma.

“el trabajo doméstico me exige que tengo que estar ahí, que yo desocupe las ollas y tengo que volverlas a llenar, que yo doble ropa... doble la ropa y vuelva échela en la lavadora, vuelve y funcione, que es un trabajo de nunca acabar”. Leticia

“pero pues como me dice mi hija mayor, la carga yo misma me la echo porque entonces yo digo: Que pesar, es que ella viene muy cansada” Leticia Betancur



e) Las mujeres se sienten culpables si están en casa y no están haciendo trabajo doméstico. Algunas explican que **no pueden estar sin hacer “nada”**, es decir sin hacer labores domésticas.

“El rol mío, más que todo, es mantenerme en actividad, porque es que en realidad no soy capaz de estar como... sin hacer nada”.
Carmen

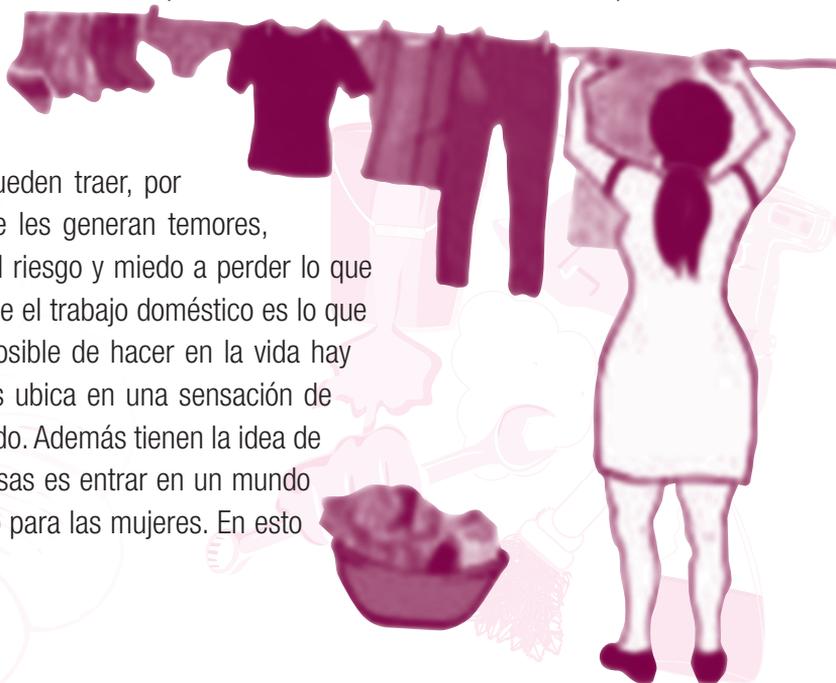
“Entonces las hijas dicen: Mi mamá parece como una hormiga, mire... no se sienta para nada; dice: ‘pero yo me aburro sin hacer nada’ ”. **Carmen**

“El día se pasa muy rápido, nunca tengo tiempo como de aburrirme, de cansarme, no. No soy como de visitas, de ir de casa en casa; los vecinos inclusive me dicen: Doña Ana cuándo va a entrar. ¡Ay doña Ana!, no tengo tiempo, pero la quiero mucho y saludos. En realidad vivo ocupada todo el tiempo y me acuesto fundida”. **Ana**

¿A qué se deberá esa necesidad de estar ocupada?

Será que el vacío del trabajo doméstico las lleva a pensar cosas que no soportan responderse. Por ejemplo *¿A qué más puedo dedicar mi vida? ¿Tiene sentido mi vida solo haciendo los oficios o podría lanzarme a realizar otras cosas que me hagan feliz?*

Son preguntas que pueden volverse amenazantes por lo que pueden traer, por ejemplo vivir cosas que les generan temores, inseguridades, miedo al riesgo y miedo a perder lo que les da seguridad por que el trabajo doméstico es lo que saben hacer. Lo otro posible de hacer en la vida hay que aprenderlo, eso las ubica en una sensación de lanzarse a lo desconocido. Además tienen la idea de que acceder a otras cosas es entrar en un mundo ajeno que no fue hecho para las mujeres. En esto



se ve claramente el poder que tienen los imperativos culturales en la mente y el ser de las mujeres.

¿Sucedo lo mismo con mujeres más jóvenes? Ahora las mujeres hacen otras cosas, están expuestas a otras actividades entonces ¿aprenden a usar su tiempo en otras tareas distintas a las reconocidas como productivas o reproductivas?

En las entrevistas solo había unas mujeres jóvenes que no han modificado mucho los imperativos del trabajo doméstico. Hacen pequeños cambios o simplemente al entrar a trabajar, estudiar, le descargan todo a sus madres o simplemente sus madres lo asumen como extensión de la llamada “su responsabilidad”.

d) Al ser una parte de su ser mujer, el trabajo doméstico realizado por los hombres es opcional porque se entiende como que “no es su responsabilidad”; cualquier ayuda o actividad realizada es un favor que los hombres le hacen a las mujeres. Y como el supuesto es que las mujeres sabemos hacer este trabajo bien, hay tareas domésticas que las mujeres piensan que no se pueden redistribuir y que sólo ellas pueden o deben asumirlas, a veces porque no les gusta cómo los otros y otras hacen el trabajo doméstico y a veces porque sienten que es más trabajo para ellas explicar cómo hacer las cosas. Las mujeres expresan que aunque los hombres estén dispuestos a “colaborar”, tienen que tener instrucciones y recordatorios todo el tiempo, y acompañamiento constante.



2. Conciencia: Cómo ven, piensan y viven el trabajo doméstico las mujeres.

¿Cómo han adquirido la conciencia sobre la importancia del trabajo doméstico?
¿Se sienten así porque lo han vivido?

a) El trabajo doméstico es la forma de realizarse, de sentirse útil; es el espacio donde las mujeres sienten que pueden demostrar su experticia, aprendizajes y saberes.

“Es muy rico cuando llegan los hijos y hay que servirles y es muy satisfactorio ¿verdad? Llegan los nietos pero es que mamita hizo el sancochito que a mí me gusta y uno se siente muy realizada en eso”.

“Es lo mejor de la vida, porque es la raíz; o sea, la casa, el trabajo doméstico, en la vida personal de uno, es lo mejor que le puede pasar a uno en la vida mientras los niños están pequeños, porque ya llegan, como todo en la vida es un lazo, crecen y se van”. Gertrudis

Si se rompe ese lazo de dependencia con la mujer o la madre que hace todo el trabajo doméstico, es como si se rompiera el sentido de la existencia el imperativo de ser para los otros.

b) El trabajo doméstico es difícil, cansón, esclavizante, repetitivo (Las citas sobre este punto son numerosas, nótese además que Gertrudis dice dos cosas muy diferentes. Esta contradicción se repite mucho en las entrevistas).



- Frase que de algún modo resume la percepción de las mujeres: “El trabajo doméstico es un trabajo que nunca termina...”

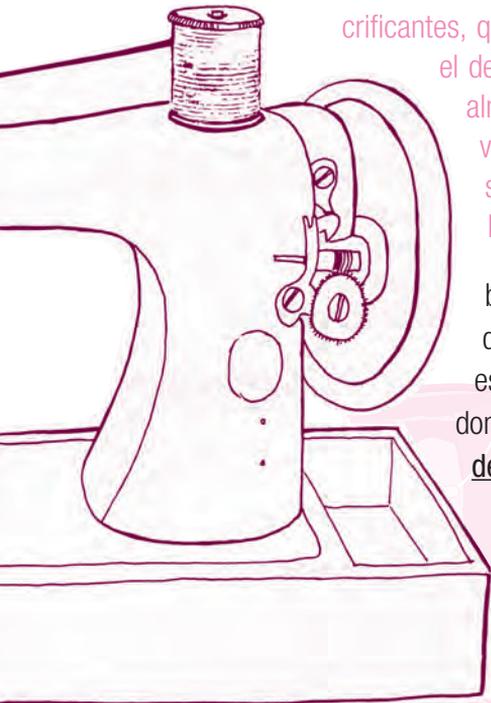
“El trabajo doméstico es algo muy duro para las mujeres, ya que es un rol que no estamos nunca preparadas para ejercerlo, porque nos toca estar con los pañales, desde los pañales, hasta la cocina, del mercado, de la casa, del arreglo de todo y es un trabajo muy mal remunerado. ¿Por qué? Porque nadie nos paga; solamente estamos por el bienestar y en pro de la formación de nuestros hijos”. Gertrudis

Cuando se habla de remunerado se alude exclusivamente al pago en dinero, no se habla del reconocimiento de ésta labor, de su significado social y económico para la sobrevivencia y pervivencia de la especie humana.

“Que son trabajos muy... pues... cómo le dijera yo... muy sacrificantes, que debe estar el desayuno, después de que termina el desayuno organice casa, después de organizar casa el almuerzo y organiza uno el almuerzo y quedan las ollas vacías y vuelva y monte comida. Entonces es muy sacrificante porque diario es la misma rutina”. Jenny Bibiana

b) Varias mujeres expresan que el amor cambia la condición difícil del trabajo doméstico. Ésta a la vez es una estrategia para aguantar la no distribución del trabajo doméstico. Hacer este trabajo parte del amor, extensión del amor incondicional, les mitiga su cansancio y su no deseo de seguir haciendo algo repetitivo y de nunca acabar.

“Lo que uno empieza a hacer, sea el trabajo que sea, y uno no le pone empeño y más que todo sentirse no como una sirvienta, sino sentirse un ser útil y el trabajo es una parte que para uno es como ser útil, estar en alguna creatividad porque es que en realidad si no-



sotras ponemos el trabajo doméstico como una obligación, se nos hace más pesada la carga”.

“...pues, es más, yo cuando voy a casas donde veo que está como la señora ofuscada; y me dice: vea, es que yo me siento como si fuera la empleada doméstica, me tienen como la cocinera, la sirvienta. Entonces yo les digo: No se sienta como una empleada doméstica, como la sirvienta. Siéntase como la mamá que es, como la esposa que es... Haga las cosas con amor, si hace las cosas con amor no tiene por qué sentir como esa angustia, como esa cosa de que esto no es lo mío. No. Siéntase lo que usted es; nunca se sienta como la empleada doméstica, como la del servicio, como la cocinera”. **María**

“Me parece, si uno lo trabaja bien, si uno lo trabaja con concentración, con amor, me parece un trabajo muy grande, muy bonito. Yo lo admiro, por decir yo admiro a muchas mujeres que tienen tantos hijos, que son capaces, que tienen que salir a trabajar y que son capaces, pues como le digo, ya están acostumbradas y yo las admiro mucho”. **Patricia**

Realmente el trabajo doméstico es grande para que la sociedad se mantenga y para que la vida se mantenga. Sin embargo ni la sociedad ni los integrantes de las familias, inclusive muchas mujeres, lo valoran en su real dimensión y aporte. Es un trabajo que se lee como obligación exclusiva de las mujeres para el cual no existen perspectivas de apoyo para facilitararlo y disminuir la sobrecarga que implica y los obstáculos que genera a las mujeres para poder acceder a otras formas de empoderamiento personal y colectivo.



3. Cambios dados y consegidos por las mujeres

¿Hay cambios? ¿Por qué? ¿Cómo sabemos que hay cambios? ¿Qué han generado esos cambios? ¿Qué efectos traen en el ser, y en las vidas de las mujeres, y en las personas que las rodean? ¿Se ha enseñado lo mismo de generación en generación? ¿Logran concretar la redistribución o es un discurso?

a) Si hay algunos cambios:

- Las mujeres escuchan más de amigas y vecinas, que el trabajo doméstico se comparte cada vez más, algo antes impensable. A partir de las entrevistas realizadas se puede constatar un caso de remuneración económica por el trabajo doméstico

“Yo el trabajo doméstico lo admiro mucho y veo que es un trabajo que los hombres se lo deben reconocer a las mujeres, como en el caso de una hermana mía, la menor, el esposo le paga a ella, le da plata. Ah y usted tiene plata. Ah... él me paga a mí. Entonces ella tiene un esposo ejemplar y es la menor. Entonces... si todos los hombres reconocieran lo que hacemos las mujeres, pues sería maravillo”. Gloria

¿Es ésta la situación ideal?

- La participación de las mujeres en organizaciones tiene efectos en la distribución del trabajo doméstico hasta cierto punto, ya sea consciente o inconscientemente, directa o indirectamente, por negociación o por imposición. En la mayoría de los casos los cambios se ven en cuanto a lo que las mujeres le dicen a sus familias sobre el trabajo doméstico, sus pensamientos al respecto. Sin embargo muchas veces se queda en discurso, en “cantaleta”, en el decir, más que en reales modificaciones y en una distribución más equitativa y justa.

También, cuando las mujeres están participando en las actividades de las organizaciones, las y los demás miembros de la familia **se ven obligados** (de hecho), a hacer ciertas cosas como servirse los alimentos; calentar o cocinar. Lo más común es que las mujeres madruguen y dejen todo listo antes de partir a sus reuniones y eventos.

“Me siento muy contenta porque gracias a lo que he aprendido, lo que hace que estoy en la organización AMOY, he tenido la oportunidad de ver muchos cambios en mi hogar. Trabajamos todos, muy unidos, ya sea en las labores domésticas y también en la huerta”.

“Entonces yo, lo que hace que estoy en la organización, que he aprendido muchas cosas con ustedes las de *Vamos Mujer*, con todo lo que ustedes nos han enseñado. Yo les digo a los hombres colaboren, que uno hace todo; y ustedes sentados esperando que uno les dé. Entonces deben colaborar, me pueden ayudar a tender la cama, a barrer mientras uno está en la cocina. Y sí... han cambiado mucho, ahora los hombres le colaboran a uno porque uno les dice”. **María Bernarda**

Sin embargo muchos de los esposos e hijos hombres dicen que hacen las cosas para no aguantarse la cantaleta de sus esposas y/o madres.

“En todo caso, ya que salgo a las ferias [para comercializar los productos que elabora] y todas estas cosas, los domingos mi esposo también me colabora. Unas veces me dice: para qué va a salir a esas ferias eso no les va bien, vea que tal cosa y tal otra... Cuando



no le va bien a uno, entonces él como que intenta enojarse y otras veces dice: Ah bueno yo le colabro y todas esas cosas; muchas veces hasta ha ido a llevarme cuando es muy cerquita y ahí se va acostumbrando”. **Marta**

“Yo les dije a ellos... Es que eso si está como difícil. Yo: por qué. Entonces, ellos de tanta angustia de pronto no lo aceptaban bien y ahora, aunque no lo acepten bien, pues ellos no me dicen nada”.

“El trabajo doméstico me ha tocado a mí todo, porque el esposo no, no, él no lava un par de medias siquiera, a veces se le quema un agua, entonces a mi me toca madrugar cuando me vengo para acá, para estos espacios me toca madrugar, dejar todo hecho o hacerlo el día antes y luego llegar y hacer”. **Beatriz**

- En cuanto a la formación de los hijos e hijas, se nota un cambio en la distribución del trabajo doméstico. Las mujeres les van enseñando, les van entregando algunas actividades; ellos y ellas lo van haciendo sin ningún problema. Ahora más mujeres enseñan a sus hijos hombres a hacer el trabajo doméstico, por lo menos en lo relacionado con el cuidado personal y cosas como lavar los calzoncillos, o su ropa.

“Eso debería cambiar y debiera de cambiar desde un principio, desde que las mamás que estamos formando las hijas y los hijos, empezáramos de ahí, a formar que el día de mañana que él crezca... él comparta... él sepa que esa casa es de él, que también la necesita arreglar, que también necesita que la casa esté organizada”.

“El hijo tiene 17 y digamos que llevará 3 años ya él solito arreglando cuarto, la loza y la ropa. Si el hijo dejó ensuciar todas las camisetitas que tiene, allá se quedaron. Yo le dije: si quiere salir con la ropa desteñida usted es el que se ve feo... Yo también quedo mal, pero no le hace, le digo yo. Pero usted tiene que aprender, primero a cuidar la ropa y segundo a ser responsable con todas sus cosas”. **Blanca**

“No enseñarle a los hombres es una carga más pesada para uno, porque ellos ensucian más, como para mí, comen más... entonces yo cogí a los míos desde que estaban muy pequeñitos, hasta les di una escoba, la escoba pequeñita para yo barrer y ellos detrás”.

Yenni Bibiana

“Entonces, a mis hijos sí les enseñé, porque eso es enseñarles a los hijos a hacer el oficio en la casa, me colaboran... Por ahora que tengo no más uno, arregla cocina, la colaboración más que todo, afortunadamente a él le gusta mucho estar en las labores de la cocina, más que todo, ese cambia la cocina. Me ayudan en la casa, porque yo creo que la labor de uno, más que uno ser como la sirvienta, como ser la que organiza todo, también hay que pedirles colaboración a los hijos con eso, pues es repartido”.

Johana

“Las labores de mi casa me tocan es a mí; todo, todo me toca a mí. Por una parte yo tengo culpa en que yo no le enseñé a mi hija... Como era la única, yo no la enseñé a las labores domésticas. Yo considero que no es como tan importante; para mí que aprenda otras cosas; no siempre uno estar en la casa haciendo oficio”.

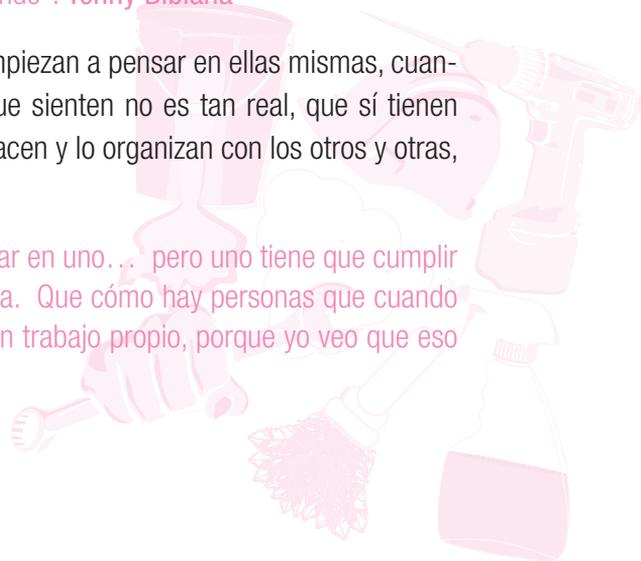
Beatriz

“Al niño que tengo... en este momento tiene 7 años le digo: Ay papito tengo mucho que hacer, ayúdeme a barrer; entonces él coge la escoba y barre. Y así no le quede bien, pero así como el barrió, así la dejé. Ahí va aprendiendo”.

Yenny Bibiana

- Se dan cambios cuando las mujeres empiezan a pensar en ellas mismas, cuando se dan cuenta que esa obligación que sienten no es tan real, que sí tienen control sobre el trabajo doméstico que hacen y lo organizan con los otros y otras, la vida se hace más liviana.

“¿Qué cambió? Será pensar en uno... pero uno tiene que cumplir eso como si fuera una regla. Que cómo hay personas que cuando trabajan... Como eso es un trabajo propio, porque yo veo que eso



es como propio de uno... Y para qué se pone a uno mismo una regla /una obligación/ algo que debe cumplir. Entonces yo dije: No... el día que quise... no barrí... Dije ya no más para qué sacrificarse uno tanto". Yenni Bibiana

Decirse esta frase lleva un cambio de posición subjetiva, lleva a la acción real del cambio y a asumir todo lo que éste cambio significa y trae.

b) Dificultades para concretar la redistribución del trabajo doméstico:

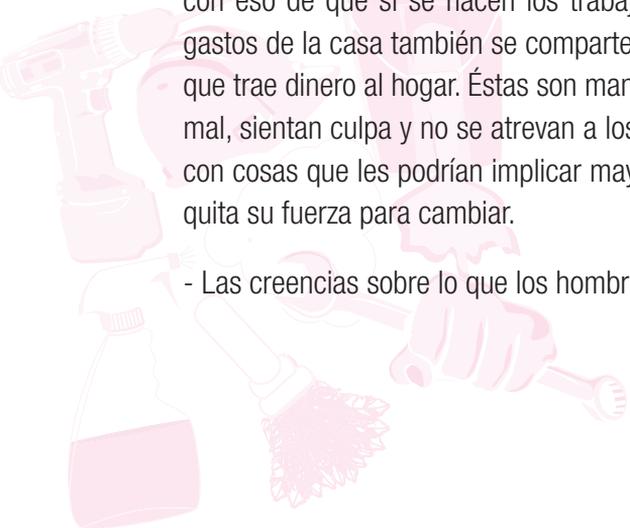
- Las mujeres no logran responder a ciertos argumentos de los hombres...



"Pues uno muchas veces les dice: venga colabóreme. Ah, entonces usted muchas veces porque no nos colabora también, o porque, por ejemplo yo no me atrevo a decirles, a que vea, que pongamos de parte y parte; porque entonces él, por ejemplo, después vuelve y me dice: Ah entonces qué bueno que pusiéramos de parte y parte, por ejemplo, que todos los gastos fueran compartidos. Entonces, yo muchas veces no le digo eso porque yo sé que ese es el caso."

En lo que dice ésta mujer, hay una amenaza implícita. La amenaza sutil, habla de los manejos masculinos, de lo que muchos hombres le movilizan a las mujeres con eso de que si se hacen los trabajos de la casa compartidos entonces los gastos de la casa también se comparten y el hombre no tendría que ser el único que trae dinero al hogar. Éstas son maneras de hacer que las mujeres se sientan mal, sientan culpa y no se atrevan a los cambios. Las amenazan muy sutilmente con cosas que les podrían implicar mayores esfuerzos y consecuencias. Esto les quita su fuerza para cambiar.

- Las creencias sobre lo que los hombres deben o pueden hacer o no.



“Y no vaya a creer que yo lo he engatusado, que yo lo voy a alumbrar o rezar, para que cambie, yo no voy por allá”.

Tiene mucho peso en los cambios y en las definiciones de las mujeres y también de los hombres todos los comentarios de otras mujeres o personas de las comunidades. Cuando un hombre es distinto y participa de los oficios de la casa y la crianza le dicen: “lo embrujaron” o “les están haciendo mal de ojo”, para que “dejen de ser hombres y hagan lo que la mujer quiere”. El qué dirán, frena la posibilidad de los cambios pues las mujeres y los hombres se sienten en la picota pública, cuestionados ellos en su “identidad varonil” y ellas en su responsabilidad de “buena esposa”.

- El cansancio de tener que repetir, insistirle a la pareja, a las y los hijos que hagan el trabajo doméstico.



“A veces hasta me olvido de la susodicha cantaleta y llego a la casa cansada, pero como me estresa ver mi casa como no me gusta, yo misma me agarro a limpiar, a sobar, asear, así me acueste cansada; pero me acuesto satisfecha de pensar que lo que estoy haciendo, lo estoy haciendo es por mí y no por ellos”. Gloria

- En algunos casos las mujeres de generaciones mayores terminan haciendo la gran mayoría del trabajo doméstico, pues parece que sus hijas o mujeres más jóvenes, no sienten ese imperativo de “la obligación” tan fuerte, o simplemente piensan que eso es deber de las otras como sus madres y abuelas. No se da en ningún momento solidaridad de género para distribuirse las labores. Es como si fuera una lucha que tienen que dar las madres y abuelas y no ellas.



4. Estrategias para negociar el trabajo domestico (Redistribución del trabajo doméstico):

¿Qué estrategias usan? ¿Cómo las beneficia? ¿Por qué no van más allá? ¿Qué no las deja llevar los cambios hasta el final? ¿Cuál es el final?

- Usar argumentos: Algunas mujeres llegan a un punto en que pierden sus miedos y hacen valer su trabajo y lo conectan con los beneficios que los otros integrantes de la familia reciben.

“Con mi primer esposo, que vivimos 13 años, para mí era más bravo, porque él llegaba y lo primero que uno le decía era: Yo estoy muy cansada o decía uno, estoy cansada. Entonces él decía: Y qué hizo usted, haber qué hizo usted Ah... lo que usted comió todo el día”. **Yenny Bibiana**

- Levantarse más temprano y dejar los alimentos hechos, es una constante. Primero se hace el trabajo doméstico y luego todo lo demás, jamás al contrario.

“Me toca madrugar, por ejemplo hoy me tocó madrugar desde las 4 de la mañana para despachar los hombres y dejar todo... todo hecho, comida y todo. Me toca trabajar un poquito más, pero sí unas por otras...” **Ana Libia**

“Claro que, como no somos sino dos, entonces la comida me rinde mucho, porque yo hago los fríjoles... me duran tres días, entonces yo hago el modo y el medio de que me dure... de hacer una alimentación para que me dure para podérsela dejar hecha a él; poder decir, se acabó el arroz porque a él le gusta mucho el arroz, entonces él lo hace. Ah... no haga usted el arroz, entonces él si es comedido en ciertas ocasiones, otras veces dice ¡Ah! por decir hoy

me dijo ¿Qué me va a dejar de almuerzo? No vea, ya lo hice anoche, ahí queda para hoy para poderme venir”. **Stella**

- Hay ciertas cosas que las mujeres ya simplemente no hacen, como por ejemplo planchar la ropa. De este modo se facilitan la vida.
- “Cantaletear” y exigir a la pareja que colabore.

“Las distribuciones en este momento, en la parte del hogar, están entre los tres: mi hija, mi esposo y yo. A veces llego a casa, después de una jornada laboral larga, que estoy en la calle y no han hecho nada. Entonces empieza la susodicha cantaleta: por qué no has hecho esto, porqué no has hecho lo otro; todo el día has estado en internet; tú qué estás haciendo, no hiciste nada; mira la cocina está sucia, los baños no se han lavado, no se ha trapeado. Entonces qué es lo que ustedes hacen en casa. Y toca que llegue la mujer a casa, a la supervisión usual y encontrar que hay una cantidad de cosas que no se han hecho porque una no está en casa diciendo: tú haces esto, tú haces lo otro y yo hago esto. Esa parte sigue y seguirá siendo la parte más neurálgica para nosotras las mujeres, porque los hombres, por más que traten de liderar las labores domésticas en el hogar, nunca lo harán como nosotras las mujeres”. **Teresa**

- “Renegar”

“Reniego porque en el cuarto donde dormimos cuatro: el niño, mis dos hijas y yo, eso queda un despelote. Entonces yo reniego y cojo una escoba y saco todo y peleo con el niño y le digo: bueno papi usted sacó los juguetes entonces usted los mete en su cajón; al niño le estoy pues enseñando, entonces él me ayuda”. **Leticia**

- Resignarse/aceptar la realidad que tiene en frente y verle lo positivo, “hacer las cosas con amor”, “acostumbrarse”. **Consuelo**

El amor se convierte para las mujeres, en una trampa que se les devuelve en triple y cuádruple carga de trabajo, en cansancio y agotamiento. Por un lado va

la posición de sacrificio de las mujeres, llenando de amor y valorando lo que es una repetición de un trabajo “desagradecido”; y ocultando con el velo “del amor”, lo que realmente es: La abnegación de las mujeres y la sobrecarga del trabajo reproductivo; sin hacer conciencia de los efectos de ésta sobrecarga en el cuerpo, la salud de las mujeres y la no posibilidad de acceso a otras formas de existir y realizarse como mujeres.

- Usar ayudas tecnológicas como la lavadora o la olla a presión.

“anteriormente todo como que era más difícil, ahora es más fácil; y también hay mucha, mucha ayuda. Mira que la olla a presión, ya hay muchas cosas para pelar papas que no... pues... si uno tiene la forma de conseguir esos aparaticos que le ayudan mucho en la cocina, agilizan más como el trabajo. Entonces yo no sé, no veo por qué se quejan tanto”. **María**

Los aparatos como las lavadoras, las ollas de arroz, las licuadoras, entre muchas otras, son soluciones relativas, individuales y de acuerdo a las posibilidades económicas de las personas. Si bien las tecnologías apropiadas disminuyen la inversión de tiempo y energía de las mujeres en los oficios del hogar al igual que las tecnologías apropiadas para el trabajo productivo de éstas; es también un hecho que mientras éste tipo de salidas no se constituya en políticas públicas de beneficio colectivo para las mujeres; los cambios y transformaciones serán individuales y para “las que pueden” acceder a su compra.



5. Los mundos Productivo-Reproductivo

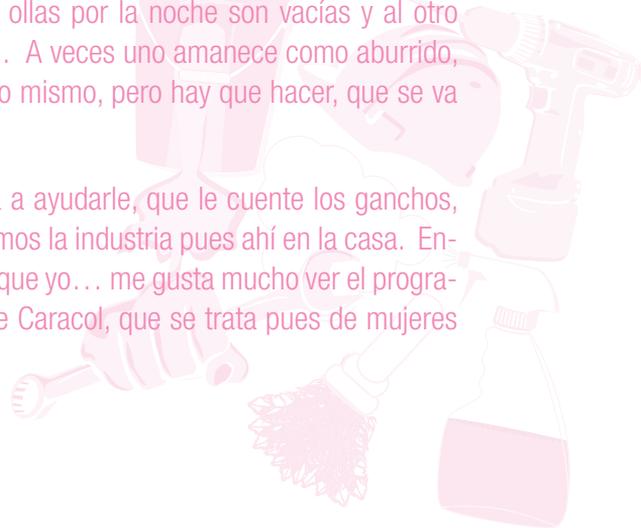
¿Cómo funciona el trabajo productivo y el reproductivo? ¿Cuál es la relación y/o conexión entre estos dos trabajos? ¿Cómo lo viven y ven las mujeres para sustentar que ellos no están separados?

a) Las mujeres realizan muchas de las cosas del trabajo productivo como una extensión de su trabajo doméstico o reproductivo

“No, primero había que organizar las cosas, por decir algo, ayudar a lavar el café a un adulto o zarandear o ayudar a mamá a hacer los alimentos, las arepas, lavar los platos, estar pendiente del fogón que no se apague, bueno... Entonces todo... había que estar pues en... en llamémoslo círculo: Si va a ir a estudiar organiza o viene y organiza y hace tareas; o sea, no separar las cosas, siempre hacerlas todas”. **Carmen**

“Pues ya... el trabajo doméstico es un trabajo que es muy bueno porque es el de la mujer, pero en muchas partes es mejor el trabajo del hombre, porque en el trabajo del hombre se ve, se ve el lote que uno hace, en cambio en el trabajo doméstico diario lo mismo, diario lo mismo y las ollas, y las ollas por la noche son vacías y al otro día a comenzar lo mismo... A veces uno amanece como aburrido, empezar otra vez a hacer lo mismo, pero hay que hacer, que se va hacer”. **María Bernarda**

“él me dice que me ponga a ayudarlo, que le cuente los ganchos, que le colabore como tenemos la industria pues ahí en la casa. Entonces se enoja mucho porque yo... me gusta mucho ver el programa de este... de RCN o de Caracol, que se trata pues de mujeres



y todas esas cosas; entonces él dice... entonces él me alega que para qué me pongo a perder el tiempo viendo televisión. Yo le digo, no, es que yo estoy haciendo los oficios, los destinos..." Amparo

"Haber... que no fuera tan... tanta carga para una sola persona. Por decir algo, yo veo que en muchas familias y hasta en la casa: voy a salir a coger café, entonces me toca hacer todo lo de la casa y enseguida salir a coger café, pero la otra persona que hay ahí no se pone a ayudar para salir al mismo tiempo, que debiera compartir ese mismo trabajo, porque vamos a hacer el otro trabajo que es igual. Pues sí, debiera de compartirse". Yenny Bibiana

b) Parece ser que cuando alguien de la familia realiza un trabajo productivo u otra actividad, automáticamente está exento del trabajo doméstico. Así sea entre mujeres, la que trabaja afuera, no "tiene" que hacer el trabajo doméstico.

"Yo vivo con mi mamá y allá compartimos el trabajo doméstico desde que ella no tenga que trabajar, cuando ella tiene que trabajar, yo lo hago todo sola."

"En semana, de lunes a viernes, no me ayudan nada porque yo los dejo que ellos descansen, porque tienen mucho que estudiar y como yo estoy en la casa de tiempo completo, entonces... no... no les pido que me ayuden; pero los sábados y los domingos ellos sí me colaboran: Organizan su cuarto, me ayudan con la cocina, con la casa; a organizar la ropa... y entonces los sábados y domingos ellos sí me colaboran". Nora

- En el campo, el trabajo productivo y reproductivo están **muy** ligados. Uno depende del otro y viceversa. Para ejemplificar debemos pensar sólo en esta cadena: *Si no comemos, no*



tenemos fuerza para trabajar en la finca y en el predio. Si no se trabaja en la finca entonces no tenemos para la comida o no vendemos y tenemos para comprar lo que necesitamos.

El Reconocimiento:

“Yo pienso que después de que lo traten a uno bien... A ellos les da mucha tristeza cuando yo me vengo a estos encuentros. Ah... ya se va a ir... es que es tan bueno cuando usted le sirve a uno, porque usted le sirve a uno como con amor. Es el gusto que le da a uno, como que uno se anima”. **Rosalba**

“¿Por qué me gusta hacerlo? Porque yo veo que ellos como que me agradecen todo lo que yo hago por ellos. O sea, como por el amor que ellos expresan de verme a mí hacer las... actividades.” **Rosalba**

“Fuera de que uno le pone tanto empeño a las cosas de su vida cotidiana y todo, lo que yo decía ahora: Me gustaría mucho que al menos en un día o terminando la noche, alguien me reconociera lo que hice en el día, pero no lo reconocen, entonces eso a mí también me... ay como que me... desanima mucho...” **Dora Patricia**

“Haber... para mí es indispensable ese trabajo, porque sinceramente cuando llegan los hombres y darles un tintico, un juguito es muy satisfactorio tanto para uno como para ellos que llegan cansados. Y cambiarles y variarles de alimenticos también ellos se siente muy bien...” **Noelia**

En general en una sociedad capitalista y globalizada, no se reconoce el valor real del trabajo. El trabajo doméstico o reproductivo, nunca ha sido reconocido porque simplemente se ha considerado como si fuera un



asunto natural a las mujeres. Como si por el hecho de haber nacido mujeres ya tuviéramos toda la disponibilidad para llevar a cabo todo lo relacionado con lo vital para la existencia como lo es el alimento, el cuidado, el aseo, disponer los espacios, entre otras responsabilidades.

La sociedad hasta hace muy poco, empieza a visibilizar y reconocer el aporte de las mujeres a las economías familiares, comunitarias y nacionales. Esa visibilización se empieza a dar por la labor de organizaciones de mujeres que señalan cada vez más el tiempo que invierten las mujeres y la energía que ponen en disponer todo el engranaje de lo que significa el trabajo doméstico.

Sin embargo, muy poco es lo ganado en términos de redistribución de la carga de trabajo reproductivo y sigue recayendo en los hombros de las mujeres. Por esta razón se ha llegado a hablar del trabajo doméstico, *Revolución en punto cero*².

6. La Sexualidad como parte del trabajo doméstico = obligación.

Muchas de las expresiones cotidianas de las mujeres denotan la idea de la sexualidad como un trabajo y como parte del trabajo doméstico.

Muchas mujeres cuando hablan de la sexualidad con su pareja hablan de “servirle al señor”. Significando con esto, una noción de servidumbre y servicio. Algo que se entrega como parte de todo el paquete de servicios que son los oficios domésticos o el rol doméstico.

Expresiones como ésta, dan a entender que la sexualidad y el cuerpo de las mujeres, son una extensión de lo que se hace como trabajo reproductivo, una obligación y responsabilidad de las mujeres de reproducir la vida. Por esta

2 Federici, Silvia. *Revolución en punto cero, trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. New York. Editorial Traficantes de Sueños. Año 2013.

misma razón se sobrevalora a las mujeres en su rol de madre como si éstas solo pudieran vivir una sexualidad reproductiva, para tener hijos e hijas, para reproducir la especie.

La sexualidad como servicio que muchas mujeres viven, se contrapone y a la sexualidad para disfrutar y sentir placer sexual.

“Porque por ejemplo yo le digo a mí esposo: Yo creo que ahora vivo más bueno con usted, disfruto más, por ejemplo, cuando hacemos el amor que antes; es que antes era una obligación, solamente cuando ellos quisieran. Yo... yo me pensé, yo me preguntaba: Por qué tiene que ser eso así, por qué tiene que ser cuando ellos quieren y no cuando uno quiere. Entonces, yo... yo eso lo he conversado ya con el esposo y él me dice que sí. Yo le digo: Usted ha cambiado mucho porque antes usted no era así... Él me ha dicho: Usted ve que yo cuando usted quiera de resto no. Yo le doy las gracias porque ha cambiado tanto”. **Rosalba**

“Es estar pendiente del aseo de una casa, del aseo de una cocina, del aseo de unos baños, del mercado, de la lavada, de la educación de lo hijos y de la dependencia sexual masculina”. **Gloria Yarce.**

7. Trabajo doméstico como administración del hogar, del dinero familiar, para “hacer rendir” – La lógica de ahorro en lo doméstico.

a) Percepciones:

“[El trabajo doméstico], trasciende lo privado, lo de la casa, incluye, ir de compras, llevar a los niños y niñas a la escuela o a otras



actividades, etc. Y son actividades que se hacen para otros, para el bienestar de otros”.

“En la casa la que merco soy yo. Ellos se meten la mano al bolsillo y yo... yo soy la que compro el mercado. (...) Yo también las pago (las cuentas), ellos aportan pues la plata y yo me encargo pues de todo”. **Ana Libia**

“La labor doméstica es una cosa bonita... pero dura. Dura en el sentido de que a las mujeres generalmente nos toca lo que es la planeación y nos toca llevar, como se dice, la batuta”. **Gloria Yarce**

“Y somos las que tenemos que organizar y generalmente decirle al hombre qué es lo que debe hacer y en qué nos debe ayudar. Si la mujer no tiene el carácter suficiente para decirle a su pareja: estos son tus deberes en el hogar y los míos son estos; es ahí cuando se triplica y se cuadruplica la labor de una mujer en sus quehaceres domésticos, sobre todo cuando tienen muchos hijos, porque un solo hijo acarrea una cantidad de trabajo extra, porque el trabajo doméstico no solamente es hacer comida”. **Gloria Yarce**



“Que el ama de casa, la madre de familia es de todo, que le toca hacer de electricista, que le toca hacer de doctor, que le toca, o sea hacer de todo; uno, uno de todo hace”. **Rosalba**

Aquí puede haber una conexión con una cita del libro *La Historia de las Mujeres siglo XIX*³, que nombra que las mujeres debían ser el “alma de la familia”, es decir que debía ir más allá de las labores domésticas, su responsabilidad ha sido

3 La historia de las mujeres siglo XIX. Francia. Editorial Taurus. Año 1993.

que exista armonía en el hogar, que todo funcione perfectamente, que la familia se sostenga así hayan muchas dificultades. Las mujeres como sostenedoras de la estructura de la familia a pesar de todos los conflictos y problemas que a su interior se generan como unidad básica de la sociedad.

Las mujeres son concebidas y asumidas socialmente como soporte emocional y físico de las familias, así éstas estén conformadas por una pareja, así hayan más personas en las familias. Rol que trae consecuencias muy duras para la vida de las mujeres asumiéndose como sostenedoras de una estructura tan compleja como es la familia.



8. Otras Reflexiones:

- Parece haber una tensión entre a) Sentirse orgullosa y realizada haciendo el trabajo doméstico, b) sacrificarse haciendo todo y esperando que su trabajo sea valorado, c) sentirse mal, resentida, enojada, insatisfecha por tratarse de un rol que no le da la felicidad y el bienestar que necesita como mujer, d) hacer el trabajo doméstico esperando que los otros se sientan en deuda permanente.

- Aunque las experiencias son muy similares, el trabajo doméstico que hacen las mujeres, se ve matizado por ciertas condiciones: Mujer con hijos, sin hijos; mujeres con sólo hijas y mujeres con hijas e hijos; mujeres que realizan trabajo productivo y las que no; madres solteras; mujeres casadas por segunda vez; mujeres adultas mayores y mujeres jóvenes; mujeres rurales y urbanas.

Hay ciertas cosas del trabajo doméstico que le dan satisfacción a las mujeres, que les gusta hacer. "Es muy bueno pues tener la casa como a uno le gusta; por decir algo, a mí me gusta mucho el jardín y es una de las cosas que yo más trabajo". Yenny Bibiana

- La contradicción de las mujeres al expresar que el trabajo doméstico es muy duro y esclavizante, pero al mismo tiempo dicen que es bonito, que es lo mejor, se repitió en varias entrevistas.



HAGÁMONOS ESTAS PREGUNTAS:

1. ¿Cuánto tiempo le dedico al trabajo doméstico?
2. ¿Cuánto tiempo le dedico al trabajo productivo (El trabajo que se hace para sacar producción agropecuaria para el autoconsumo, la comercialización y/o generación de ingresos)?
3. ¿Cuánto tiempo le dedico al autocuidado de mi salud y mi ser?
4. ¿Cuánto tiempo le dedico a la Organización de Mujeres en la que participo?
5. ¿Cuánto tiempo le dedico a las cosas que tienen que ver con la comunidad, su desarrollo y su buen vivir?
6. ¿Cuánto tiempo le dedico a la participación en escenarios públicos donde el Estado y los Gobiernos Municipales toman decisiones para el bien de la población (Mujeres y hombres de todas las edades y etnias) y del territorio que habito?

Sumemos el tiempo que invertimos en lo que hacemos en todos éstos ámbitos. Analicemos y reflexionemos qué pasa con la sobrecarga de las mujeres en los hogares; y qué pasa con la contribución de los otros integrantes de la familia (Hijos, hijas, padres y esposos o compañeros de relación afectiva).



BIBLIOGRAFÍA

- Aries, Philippe y Duby, George. Historia de la vida privada. capítulo 2: ¿Una historia del Secreto? Gerard Vincent. Francia. Páginas 262, 350. Editorial Taurus. Año 2001.
- Duby, George y Perrot, Michelle. La historia de las mujeres siglo XIX. Capítulo: La mujer civil pública y privada. Francia. Páginas 111, 603, 604. Editorial Taurus. Año 1993.
- Federici, Silvia. Revolución en punto cero, trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas. New York. Editorial Traficantes de Sueños. Año 2013.





Una producción de



Con el apoyo

